

# 1: LA NICARAGUA QUE ENCONTRO WALKER

*Walker zarpa de San Francisco — El Bergantín Vesta —  
Llega a León — Castellón y Muñoz — Situación del País  
— Doble Gobierno — Personalidad de Walker.*

Se ha dicho que “el recuerdo de la juventud es un suspiro” — y tal debe ser el rememorar de aquéllos a quienes el destino llevó a los campos, selvas y montañas de Nicaragua, hace ya tantos años, bajo el mando del general William Walker, el *Predestinado de Ojos Grises*, a luchar por un pueblo oprimido. Un suspiro nostálgico por el valor glorioso que se consumió en el fuego de las batallas; un suspiro por la recia virilidad, que sucumbió ante las heridas y las fiebres del trópico; un suspiro por la debilidad de un pueblo que primero suplicó, y después injurió a quienes respondieron a sus ruegos para liberarlo de males acumulados durante siglos de gobiernos corruptos y decadentes.

En la década del 50, los hombres enfrentaban la vida desde un punto de vista más romántico que ahora. Había entonces más sentimiento, se cantaban más canciones y los enamorados se escribían más poemas de amor; la galantería y la gracia brindaban su encanto a la sociedad, al igual que el perfume realza la belleza de la rosa; no habían desaparecido aún los caballeros de antaño con sus plumas y galardones, y la música de los trovadores todavía se escuchaba entre los alegres acordes de las francachelas. Eran días en que la pasión de aventuras por mar y tierra ardía en el pecho de los hombres. En las vastas regiones del Oeste, las estrellas iluminaban soledades primitivas, donde brillaba tentador el oro y donde el hambre, los conflictos y la muerte misma, acechaban a quienes con arrojo temerario desafiaban las vicisitudes de la fortuna en el afán de descubrir El Dorado. Uno no renunciaba a las costumbres de sus antecesores y, si recurría al *code duello* en defensa de su honor y de la honra de las damas, actuaba con sinceridad, ceñido por tradiciones imposibles de descartar. Así eran los hombres que se enrolaron con Walker y lucharon bajo su mando, en sus esfuerzos desesperados por hacer realidad un sueño que pudo haber deslumbrado al propio Napoleón.

Durante más de medio siglo, ha prevalecido una impresión falsa sobre el ejército de americanos que se estableció en la República de Nicaragua bajo el mando del general Walker. Según la opinión popular, se trataba de renegados y maleantes que fueron a Nicaragua únicamente para satisfacer su codicia por medio del robo y del saqueo, y en tono despectivo se les llama *filibusteros*. Como siempre sucede en esa clase de empresas, quizá hubo individuos cuya índole justifique esa acusación, pero, en conjunto, los americanos respetaron el derecho de propiedad, la santidad de los hogares y lo sagrado de la vida misma, y lo hicieron tan honorablemente como cabría esperar en tiempo de guerra en cualquier país civilizado. El general Walker era un disciplinario riguroso, cuya firme conciencia se identificaba con el honor, e implacablemente aplicaba la pena de muerte a quien violara las leyes de la guerra, ya fuere amigo o adversario.

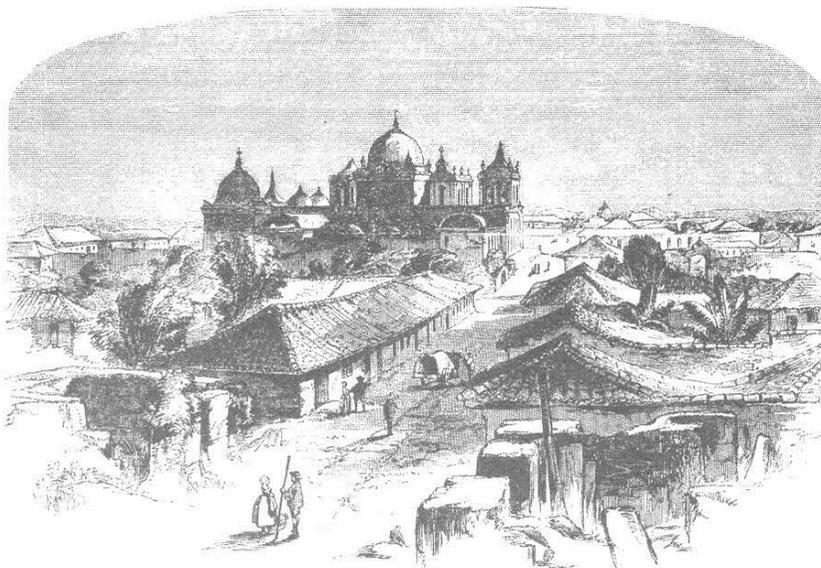
Sin duda alguna es cierto que, al igual que yo, muchos de los soldados de Walker fueron atraídos a Nicaragua por el deseo de aventuras en tierra extraña, tierra en la cual estamparon su huella, hace siglos, los conquistadores españoles; en donde se alzaron bellas ciudades con palacios y catedrales, bajo los patrocinios de la Corona de España, y en donde magníficas haciendas se extendían por leguas y leguas, hasta perderse en el horizonte. La clase aristocrática de Nicaragua poseía las riquezas y la belleza de la Vieja España y sus caballeros y sus damas lucían una gracia y un donaire adquiridos por educación y estadías al otro lado del Atlántico.

Con un área de 58,000 millas cuadradas, Nicaragua es casi del tamaño del Estado de Missouri; tanto el Atlántico como el Pacífico bañan sus costas. Costa Rica es su vecina al sur, Honduras al norte, y al noroeste, separada por el pequeño Golfo de Fonseca, se encuentra la diminuta y pugnaz República de El Salvador. En la década del 50 los vapores del Atlántico dejaban la carga y los pasajeros en San Juan del Norte, de donde proseguían en vaporcitos fluviales por el río San Juan hacia el Lago de Nicaragua y luego, cruzando sus aguas a menudo turbulentas, llegaban a La Virgen, puerto lacustre de donde partía a su vez la ruta terrestre en línea de diligencias por un trecho de doce a quince millas, hasta San Juan del Sur, ya en el Pacífico; en San Juan del Sur hacían escala vapores para todos los puertos del norte y del sur del Continente. Entre 1852 y 1857 el tráfico a través de Nicaragua estuvo en manos de la Compañía Accesoría del Tránsito, del comodoro Vanderbilt; a excepción de los caminos por las planicies y desiertos estadounidenses, fue la ruta principal para llegar y regresar de las minas californianas.\*

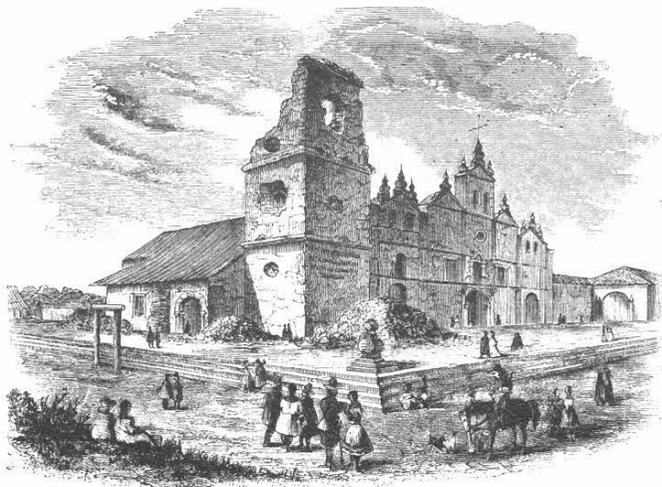
\* Panamá fue la ruta principal. Según Folkman, durante esos seis años 170,721 viajeros cruzaron el istmo panameño en travesía Nueva York-San Francisco, en ambas direcciones, mientras 102,321 pasaban por Nicaragua.<sup>1</sup>

# NICARAGUA ANTES DE WALKER, 1854

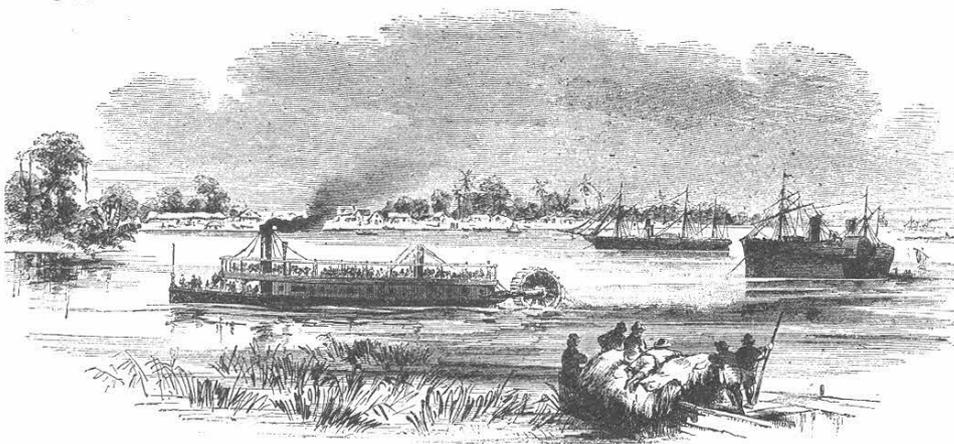
LEON, "ciudadela de las ideas liberales" (p. 41). Nótese las ruinas a ambos lados de la calle, en primer plano; gran parte de la ciudad fue destruida e incendiada durante las guerras civiles de 1824 y 1844.



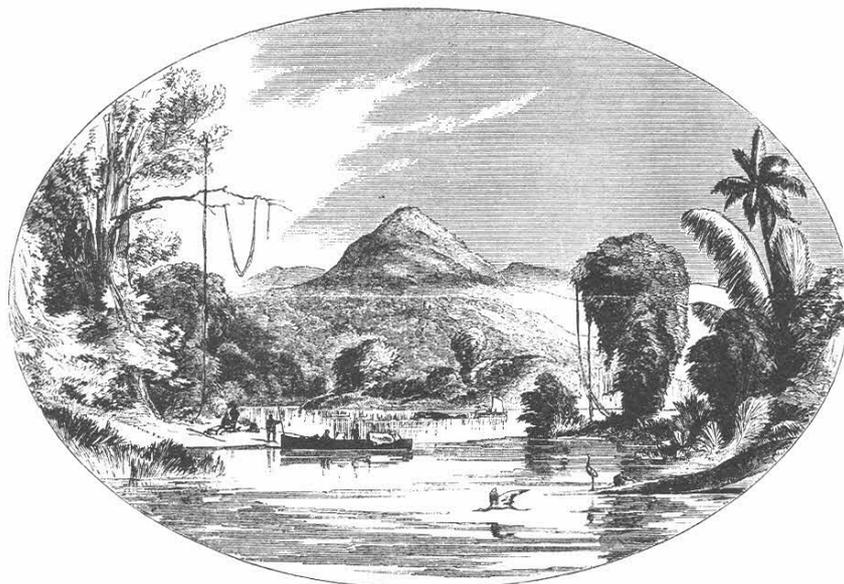
"... Cuando uno camina en sus desoladas calles [de León], en las que no se oye la rueda de un coche y apenas rompen el sombrío silencio los cascos de unos pocos caballos, se le hace difícil creer en su antiguo lujo y esplendor. Exceptuando únicamente el del obispo, todos sus palacios yacen en ruinas; en cualquier dirección que uno mire, ve señales del más triste abandono y decadencia; y los pocos habitantes que se logran ver, usualmente se encuentran y pasan en melancólico silencio. (...) de Granada (...) no hay mucho que decir; los suburbios tienen un aspecto deplorable (...) las casas son todas de un piso, con paredes gruesas y fuertes, espaciosos patios y corredores al estilo morisco andaluz; pero muchas de ellas tienen ahora una apariencia desastrosa. Parece que han sido víctimas de una total negligencia ..." (SCHERZER, "Travels ..."; a comienzos de 1854, antes de estallar la revolución).



GRANADA, "fortaleza del conservatismo aristócrata" (p. 41). De Mayo del '54 a Febrero del '55 Granada sufrió el asedio de los revolucionarios democráticos, librándose una lucha implacable durante la cual cayó derribada a cañonazos la torre de La Merced; nótese la torre derruida y los escombros en el suelo.



En la década del 50 los vapores del Atlántico dejaban la carga y los pasajeros en San Juan del Norte, de donde proseguían en vaporcitos fluviales por el río San Juan (p. 32).

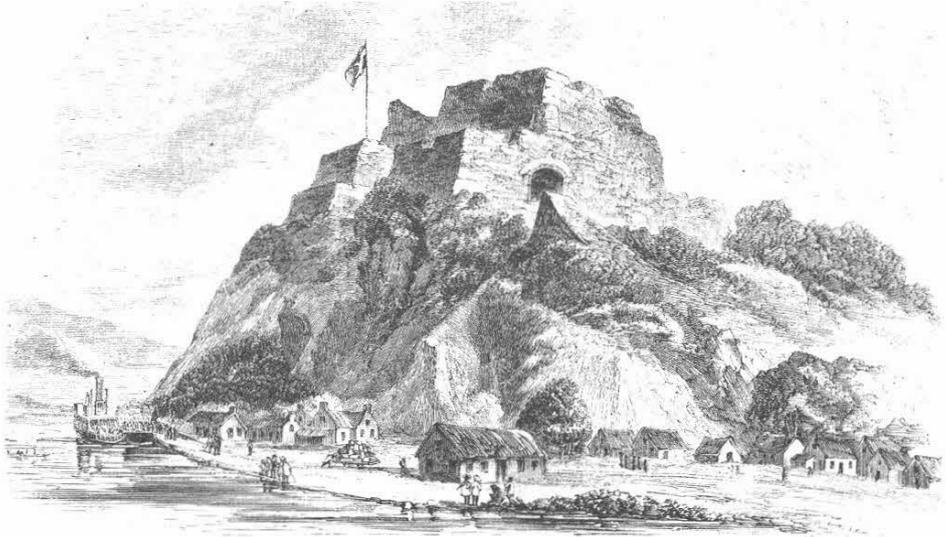


EL RIO

"... Sin duda hemos llegado al punto de una verdadera crisis. Nuestra patria hace heroicos esfuerzos para levantarse del profundo abatimiento en que por muchos años la han postrado las pasiones brutales y feroces que han fomentado la guerra civil, la desolacion, y dado lugar á pretensiones extrañas: os pide una mano protectora capaz de sobreponerse á tantas desgracias, y sino se la extendemos al instante con jenerosidad, tenéis á la vista el abismo sempiterno en que quedará sepultada y que le están socavando las artificiosas maquinaciones de los enemigos de la sociedad y de su independencía". (NORBERTO RAMIREZ, Director Supremo del Estado, A los Honorables Senadores y Representantes. Managua, Setiembre 19 de 1849).

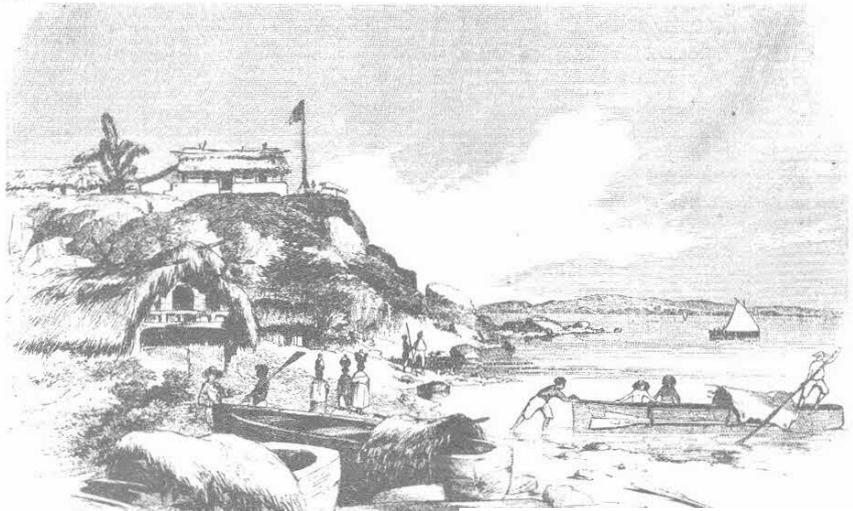
“Ya estoy lo suficientemente enterado del curso de los eventos en este agitado país para comunicarle algunos hechos y opiniones que le pueden interesar. El 4 de Agosto (...) media docena de oficiales en la plaza de León (...) echaron del país al señor Pineda y sus ministros (...) iniciando así una revolución (...) En realidad, en ese momento se estaban tramando también otras dos (...) Aunque parezca increíble, la mejor clase de gente del país parece anhelar alguna bandera extranjera que pueda garantizar vidas y haciendas”. (Despacho del Ministro Norteamericano John Bozman Kerr al Departamento de Estado; fechado en León el 15 de Diciembre de 1851, cuando la revolución del general Muñoz contra el Director Supremo don Laureano Pineda).

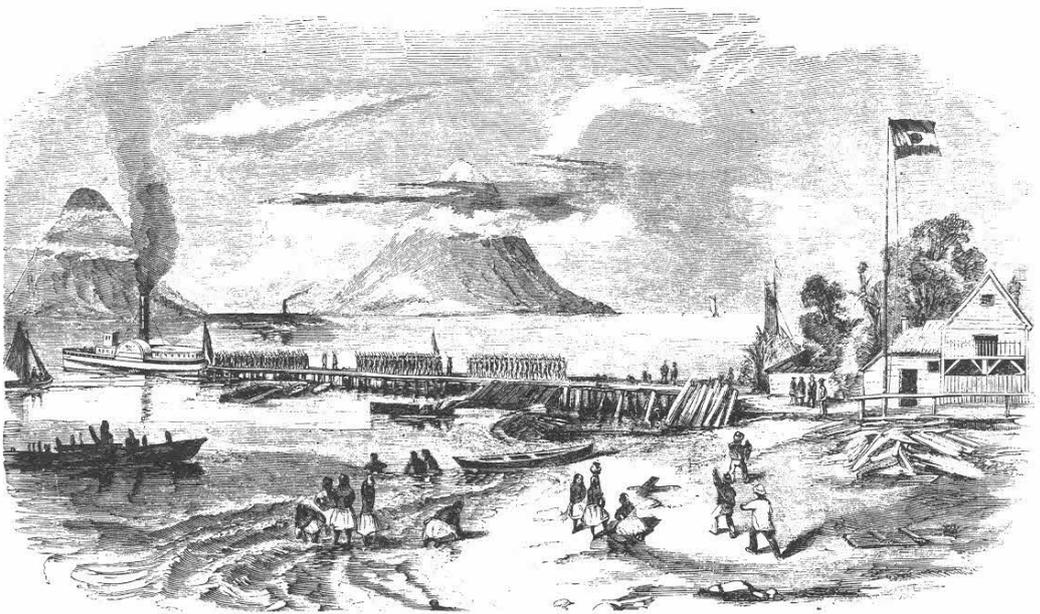
EL CASTILLO



En El Castillo, debido a los raudales, se traspardaba a pie a otro vaporcito fluvial y de éste, tras los raudales del Toro, al vapor lacustre. En San Carlos, ya junto al Lago, estaba la Aduana nicaragüense.

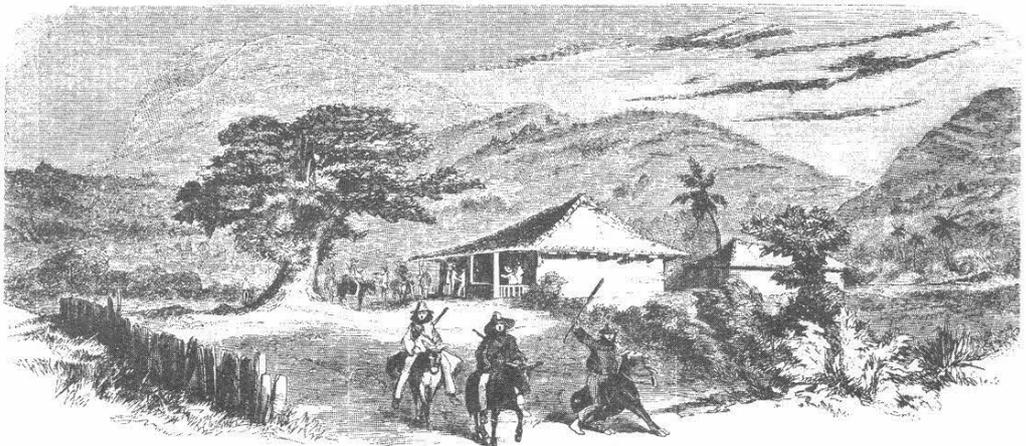
SAN CARLOS

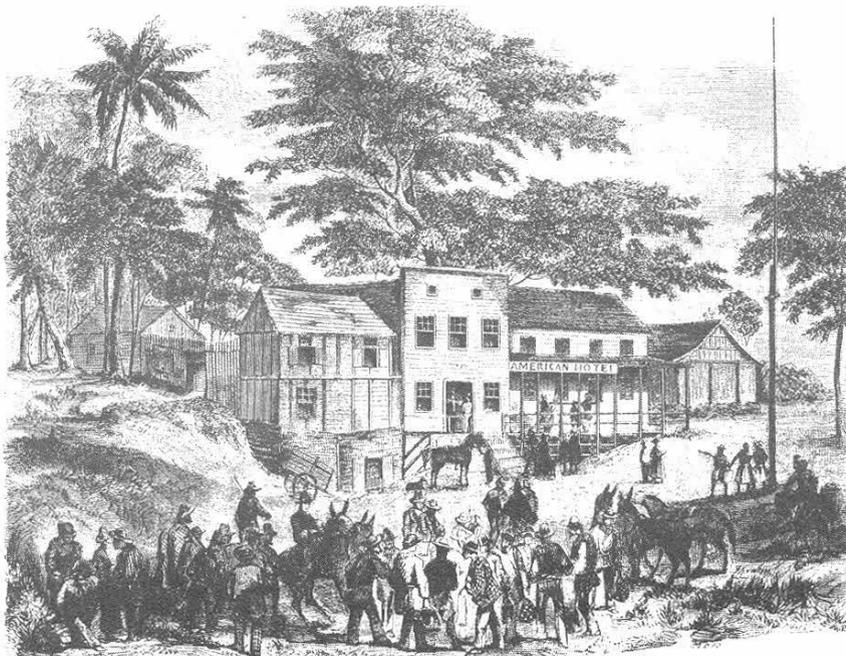




... las recientes insensatas y libertinas actuaciones de los demagogos centroamericanos, los recrudescientes horrores de las revoluciones y guerras civiles, el apasionamiento partidista, las rivalidades entre las ciudades, el antagonismo racial y las envidias, odios y rencores personales, han dañado muchísimo el carácter de Nicaragua (...), y los paroxismos de anarquía, que se presentan aproximadamente cada tres años, a menudo la convierten temporalmente en un verdadero matadero. (...) La población de Nicaragua oscila entre doscientos y trescientos mil habitantes. Juntando todas las escuelas del país se consigue un gran total de 2,800 alumnos; se les enseña solamente a leer y algo de aritmética, pues lápiz y papel resultan demasiado caros para enseñarles a escribir. (...) Lo único que exporta Nicaragua es lo que la naturaleza produce sola, sin requerir la intervención del trabajo del hombre: maderas, reses y cueros ... (SCHERZER, a comienzos de 1854).

POR EL CAMINO  
DEL TRANSITO





Los vapores lacustres "San Carlos" y "La Virgen" navegaban parte del río y cruzaban el lago, desde los raudales del Toro hasta el puerto de La Virgen. Las doce millas entre La Virgen y San Juan del Sur, generalmente se recorrían a lomo de mula. Dos vapores mensuales conectaban a San Juan del Sur con San Francisco.

SAN JUAN  
DEL SUR



ESTUARIO DE EL REALEJO, 1977.



CALLE DEL EMBARCADERO DE EL REALEJO, 1977.

"Los bongos [procedentes del bergantín 'Vesta'] entraron al río, rompiendo el silencio la caída de los remos en el agua (...). El mar de luz que la rodeaba hacía más impresionante la profunda oscuridad de la floresta tropical; y la quietud de la naturaleza toda sobrecogía a quien la contemplaba, obligándolo al silencio y a la reflexión (...). Eran cerca de las cuatro de la tarde, [del 16 de Junio de 1855], cuando los americanos llegaron al muelle de El Realejo y por primera vez saltaron a tierra en Nicaragua". (WALKER, "The War...", pp. 36-37).

IGLESIA DE EL REALEJO, 1977.



"Al atardecer del 27 de Junio [de 1855], casi a la puesta del Sol, se bajaron al agua los botes [del 'Vesta'] para desembarcar las tropas en un punto llamado El Gigante (...), unas seis leguas al norte de San Juan del Sur (...), y De Brissot (...), en su primer viaje a la costa, chocó contra las rocas el bote ballenero que conducía..." (WALKER, p. 44).

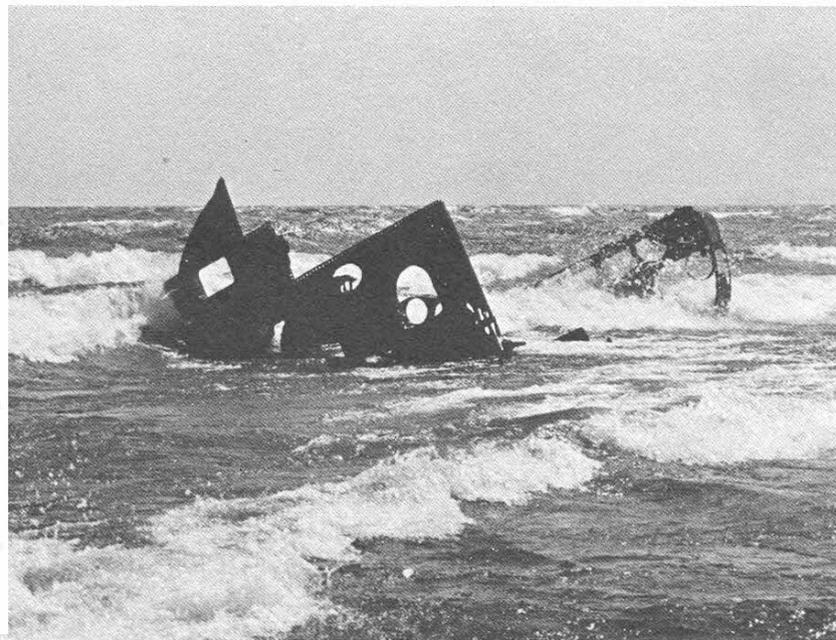
BAHIA DE EL GIGANTE, 1977.





RUINAS DEL MUELLE DE LA VIRGEN, 1974,  
(FILA DE PIEDRAS, A LA DERECHA,  
CON ARBOL SECO EN LA PUNTA).

"El mejor punto para observar esa tumultuosa migración [a California] es La Virgen, en el Gran Lago de Nicaragua, donde se juntan los dos oleajes opuestos de esas corrientes de viajeros (...). ¡Y qué paraje más bello es el que ocupa La Virgen, con su panorama lacustre y los gigantes gemelos de Ometepe y Madeira elevándose de la majestuosa superficie de las aguas hacia el azul cielo tropical! (...) ni el Vesubio ni cualquier otro de los apagados volcanes de Italia se pueden comparar con estas montañas en cuanto a su imponente simetría de forma..." (SCHERZER, 1854).



RESTOS DEL VAPOR "SAN CARLOS", 1977,  
EN LA COSTA DEL LAGO, ENTRE DOS Y TRES  
MILLAS AL NORTE DE LA VIRGEN.

"El vapor 'San Carlos' era de hierro (...) como de ochocientas toneladas (...) estaba en perfectas condiciones (...) medía doscientos pies de eslora, veintiocho de manga y ocho pies de cala (...). Naufragó en 1857, pocos meses después de su captura [por los costarricenses]. Fue una pérdida total. Encalló en la costa durante un fuerte ventarrón (...) como a dos millas de La Virgen (...). Cuando naufragó estaba en poder de los costarricenses o nicaragüenses (...). No salvaron ni la maquinaria; solamente le robaron unas cuantas piezas que pudieron desarmar". (SCOTT, "El Testimonio...").

El Lago de Nicaragua es una masa de agua dulce de 110 millas de largo por 46 de ancho, a 110 pies sobre el nivel del mar. Cerca del centro del lago queda la isla de Ometepe; en ella, con su base escondida entre la exuberante selva tropical, el volcán Ometepe se yergue solitario a una altura de 5,570 pies, con el desnudo cono liso a contracielo. Los vientos alisios soplan incesantemente en Nicaragua, agitando las aguas del lago en dirección norte a sur y produciendo el efecto de mareas. Al norte del Lago de Nicaragua se encuentra el Lago de Managua, sin salida al mar; su longitud es de cincuenta millas y su ancho de veinticinco.

Densamente montañosa y tan cerrada que resulta casi impenetrable, la región oriental de Nicaragua produce bananos, caoba y hule. En el centro de Nicaragua hay amplias sabanas, dedicadas a la crianza de ganado vacuno y caballar. El vergel del país, de suelo más rico y fértil, está en la zona occidental, del litoral Pacífico; ahí se cultivan café, cacao y maíz de la mejor calidad y en la mayor abundancia. En Nicaragua no graniza, no nieva ni hiela; tampoco perturban a sus habitantes huracanes o tornados. Reina un perpetuo verano de dos estaciones, la seca y la lluviosa; los aguaceros se suceden casi a diario desde el 1 de Mayo hasta el 1 de Noviembre.

Ambos lagos se orientan paralelos a la línea costera del Pacífico, que va de noroeste a sudeste. Las principales ciudades nicaragüenses se asientan al occidente de los lagos, en donde la tierra es más fértil y productiva. Comenzando por El Realejo, al extremo noroeste, el viajero deja atrás Chinandega, un poco hacia el norte, con sus campanas echadas al vuelo, y, pasando luego por León, por Managua, junto al lago de su nombre, y por Masaya, llega a Granada, en la costa occidental del Lago de Nicaragua, cerca de su extremo superior. Más abajo queda San Jorge, el puerto lacustre de Rivas, ciudad situada tres millas tierra adentro. Enseguida está el puerto de La Virgen. Al extremo inferior de la costa oriental del lago, en San Carlos, el río San Juan inicia su curso hacia el Atlántico.

Granada se fundó en 1524; León en 1610, y ambas disfrutaron en sus tiempos de cuanto le da sabor a Sevilla y a Córdoba. Muchos edificios públicos y privados eran de arquitectura morisca. La catedral de San Pedro, de León, costó cinco millones de dólares y su construcción tardó treintisiete años; sus paredes han resistido el embate del cañón. Cuando la vista se paseaba en derredor, desde cualquier punto elevado de León o de Granada, se contemplaban las bellezas y glorias de un edén terrenal, tan espléndido era el panorama de cielos, llanuras y montañas. León era la ciudadela de las ideas liberales; Granada, fortaleza del conservatismo

aristócrata.

Durante más de veinte años previos a la llegada de Walker a Nicaragua, las continuas guerras de facciones devastaron las repúblicas centro-americanas, y en especial a Nicaragua, donde bienes y vidas se consumieron, como si el fuego de sus volcanes que se yerguen sombríos y amenazadores en su paisaje hubiera arrasado la tierra. Eran tan frecuentes y tan destructivas esas acciones de armas, que en la república no existía un sistema de finanzas, la nación carecía de crédito y se hallaba casi despoblada de habitantes varones, debido al constante reclutamiento en los ejércitos de los diversos caudillos. Moral, física y económicamente, Nicaragua se encontraba totalmente exhausta y, de contar sólo con la gente del país, pocas esperanzas de alivio se vislumbraban en su futuro.

Cuando Walker llegó a Nicaragua, el censo indicaba que la relación de hombres a mujeres era de uno a siete, siniestra disparidad causada por las atrocidades de las guerras civiles nicaragienses y por un sistema de reclutamiento que arrancaba a los hombres de sus hogares para convertirlos en soldados renuentes.\* Nada raro era que los dictadores y revolucionarios nicaragienses mataran a sangre fría a una docena o más de sus compatriotas, sólo porque intentaban rehuir dicho servicio militar obligatorio; la alternativa era entre el riesgo de morir en un combate y la certeza de una ejecución sumaria por intentar evadir el reclutamiento. Ni un solo poblado o ciudad en toda la república escapó de los estragos de esas luchas sanguinarias, como lo demostraban paredes derruidas y puertas y ventanas acribilladas a balazos.

La presencia de Walker en Nicaragua se hizo posible por la revolución que se inició el 5 de Mayo de 1854, cuando un grupo de ciudadanos influyentes exiliados por el presidente don Fruto Chamorro, desembarcó en El Realejo, y pasaron a Chinandega a organizarse para derrocar al gobierno. La constitución de 1838 ponía el Poder Ejecutivo de la República en manos del Director Supremo, nombre que se le daba al Presidente, estipulaba elecciones cada dos años y, en general, era más ventajosa para las masas

\* Jamison no ha sido el único en anotar esa inverosímil disparidad de sexos; diversos escritores asignaron cifras similares a México y otros países hispano-americanos. Algunos explican que los censos arrojaban datos erróneos debido a que los varones se escondían por temor a los impuestos y a las levás. En esa época, Squier asigna 264,000 habitantes a Nicaragua, aclarando que es sólo una cifra aproximada, basada en un censo que se intentó hacer en 1846 pero no se logró completar porque la gente lo consideró preliminar a algún nuevo impuesto o a un reclutamiento; el Departamento Occidental registraba entonces tres mujeres por cada dos hombres.<sup>2</sup> En un informe sobre el Departamento Oriental presentado por el Prefecto Fermín Ferrer al Supremo Gobierno el 19 de Agosto de 1850, se lee que dicho departamento tiene 91,931 habitantes: 38,413 varones y 53,518 mujeres.<sup>3</sup>

que para las clases altas. Don Francisco Castellón y don Fruto Chamorro fueron los candidatos rivales para Director Supremo en las elecciones de 1853. Chamorro resultó electo, aunque sus adversarios decían que Castellón recibió mayoría de votos pero que Chamorro sobornó a los electores. Una vez en el poder, Chamorro exilió a sus enemigos políticos más peligrosos y convocó a una Asamblea Constituyente para que revisara y modificara la constitución de 1838, otorgándole el título de Presidente al jefe del ejecutivo, alargando su período a cuatro años y revistiéndolo de mayor autoridad de la estipulada por la antigua constitución. La nueva constitución se promulgó en 1854. Sus defensores adoptaron el nombre de Partido Legitimista y usaban como divisa una cinta blanca, mientras sus opositores se proclamaron en Partido Democrático y usaban una cinta roja. Los legitimistas tenían, al menos, el apoyo nominal de la Iglesia Católica de Nicaragua.

Entre los exiliados importantes que regresaron al país con la revolución, denunciando a Chamorro y sus partidarios como usurpadores, figuraban don Máximo Jerez, don Mateo Pineda y don José María Valle. Al llegar a Chinandega se les unió gran cantidad de gente y prosiguieron de inmediato el avance sobre León, plaza ocupada por Chamorro con un fuerte ejército. León, en aquel entonces, cobijaba una población superior a las 25,000 almas.

Tras obstinada resistencia, Chamorro fue expulsado de León y huyó a uña de caballo, casi solo, hacia la ciudad de Granada. Los revolucionarios establecieron un gobierno provisorio en León, con don Francisco Castellón de Presidente. Chamorro procedió al instante a fortificar Granada. Esta ciudad tenía, por esa época, 20,000 habitantes. Los bucaneros la saquearon en 1700 y el célebre pirata Morgan la ocupó por varios meses, reduciéndola casi a cenizas. Nicaragua ahora disponía de dos gobiernos y cada uno pretendía ser el legítimo.

Tan pronto se formó el gobierno de Castellón, todo el Departamento Occidental (leonés) se declaró en favor suyo y lo mismo hicieron muchas otras municipalidades en toda la república. A principios de Junio de 1854 el general Jerez, que había sido nombrado Comandante en Jefe del Ejército Democrático, sentó sus reales en la iglesia de Jalteva, de Granada, y le puso sitio a la ciudad.\* La demora en organizar el Gobierno Provisorio de Castellón le dio a Chamorro el tiempo suficiente para reconcentrar todo su ejército en Granada, y, cuando se presentó Jerez, Chamorro

\* Jamison tomó el dato del libro de Walker.<sup>4</sup> Jerónimo Pérez informa que Jerez inició el sitio de Granada el 26 de Mayo de 1854.<sup>5</sup>

se hallaba listo para recibirlo; tras un sitio que duró hasta Enero de 1855, Jerez se vio obligado a abandonar la empresa, retirándose a León. Poco tiempo después murió Chamorro; don José María Estrada le sucedió en la Presidencia y el general Ponciano Corral en la Comandancia del Ejército Legitimista.

La retirada del ejército de Castellón, seguida de la pérdida de todas las embarcaciones del río y del lago, produjo enorme alarma en el gobierno leonés, y también en el pueblo que lo apoyaba, y sólo con la mayor dificultad se logró mantener unido al ejército.\*

En ese crítico momento de la historia del gobierno de Castellón, ocurrían en California sucesos que cambiarían, pronto y por completo, la situación militar en Nicaragua, trayendo a escena al *Predestinado de Ojos Grises* como poder supremo de esa desdichada república y suscitando el asombro del mundo civilizado ante la audacia de su ambición y ante la magnitud de sus designios.

William Walker nació en Nashville, Tennessee, el 8 de Mayo de 1824, de ascendencia escocesa. Era bajo de estatura, de unos cinco pies con cinco pulgadas, y pesaba alrededor de las 130 libras. Su cuerpo, sin embargo, era fuerte, y su energía vital sorprendentemente grande. La ausencia de barba y bigote realzaba la expresión franca y abierta de su semblante. La nariz aguileña indicaba a las claras su carácter agresivo y decidido, en tanto que los ojos, responsables del sobrenombre *Predestinado de Ojos Grises*, eran perspicaces y penetrantes en su escrutinio, y de un poder casi hipnótico. La voz de una mujer sería apenas más suave que la de Walker, quien era tan imperturbable que el elogio de una hazaña y el anuncio de una sentencia de muerte salían de sus labios en igual tono calmo y con idéntica enunciación pausada. Aunque afable de trato, reprimía sus emociones, ya fuesen de alegría o de pesar, y nunca se permitió dar muestras de sorpresa. Al igual de lo que afirman otros compañeros, no puedo recordar haberlo visto sonreír jamás. Pero, con todo y la placidez de su voz y de su porte, sus soldados se arrojaban ávidamente sobre la boca misma del cañón para obedecer sus órdenes.

Cierto día arribó a San Juan del Sur un vapor con pasajeros de San Francisco, quienes desembarcaron para cruzar la Ruta del Tránsito. Mu-

\* Jamison altera el orden de lo leído en Walker: "En el mes de Enero de 1855, Corral logró desalojar a los democráticos de El Castillo y además se apoderó de las goletas del lago; poco después, Jerez levantó el campo en Granada replegándose rápidamente y en forma desordenada hacia Managua y León".<sup>6</sup> En realidad, Corral se apoderó de las goletas democráticas a mediados de Septiembre de 1854 y tomó El Castillo el 16 de Diciembre. Jerez levantó el campo en Granada el 9 de Febrero de 1855.<sup>7</sup>

chos de ellos sentían curiosidad por conocer al general Walker. Yo estaba sentado con un grupo de oficiales en el pórtico del hotel, al que algunos pasajeros llegaron a cenar. El general Walker se encontraba solo en una silla, como a diez pies de distancia. Vi a un pasajero, con aire fanfarrón, acercarse a él y preguntarle: “¿Podría usted decirme dónde puedo ver a ese filibustero Walker?”

El General alzó la vista y respondió tranquilamente: “Yo soy”.

El forastero quedó confuso y apenado; después de lo sucedido, dijo: “Me sorprendió encontrarme con que el general Walker no era un sujeto grandote, rubicundo y malencarado”. Yo nunca vi al general Walker vestir uniforme militar y probablemente a eso se debió el atolondramiento del forastero.

El general Walker era, por naturaleza, de costumbres sobrias e innato refinamiento, y profesaba la religión católica.\* El poeta Joaquin Miller, quien gozó de su amistad, escribió respecto a él:\*\*

“El general Walker fue el hombre más limpio de palabra y obra que conocí. No usaba del tabaco en forma alguna, nunca bebió más que agua y comió siempre con frugalidad. Jamás bromeaba y no puedo recordar haberlo visto sonreír. Era escaso de carnes y de presencia impresionante, en especial en la línea de fuego. Entonces era sencillamente terrible; sus ojos grises se dilataban y brillaban como chispas de acero con el furor de la batalla. Sus adictos californianos veían en él, sin vacilar, al ‘más valiente de los valientes’. Los detalles de su muerte pusieron de manifiesto no sólo el coraje verdadero sino también la serena paz cristiana y la dignidad de este ‘predestinado de ojos grises’ . . .

“Su ropa, su lenguaje y su porte, cuando no estaba en la línea de fuego, eran los de un clérigo, y pasaba todo el tiempo leyendo. Nunca desperdició un momento en pláticas inútiles y nunca aceptó consejos, sino que siempre dio órdenes que se debían obedecer. Al entrar en una población publicaba por regla general una proclama, castigando con la última pena tanto a aquél que insultase a una mujer como a quien robara o al

\* Walker, protestante, se convirtió al catolicismo después de su campaña en Nicaragua. El documento oficial reza textualmente: “En el año de nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, el 31 de Enero, yo, el suscrito Vicario General de Su Señoría Ilustrísima, Obispo de Mobile, certifico que recibí de William Walker, adulto de unos treinta y cinco años de edad, su profesión de fe, abjurando del protestantismo, y que solemnemente lo he admitido a participar del Sacramento de la Santa Iglesia Católica Romana. En testimonio de lo cual firmo. G. CHALON V. G.”<sup>9</sup>

\*\*Joaquin Miller pretendía haber luchado bajo Walker en Nicaragua; sus biógrafos lo niegan.<sup>9</sup> Jamison tan sólo dice que Miller gozó de la amistad de Walker y el fragmento que cita se encuentra en una nota en prosa de Miller que acompaña a su poema “That Night in Nicaragua” en *Sunset Magazine*.<sup>10</sup>

que entrare a una iglesia sin el respeto exigido a un cristiano”.

Walker se graduó de médico y de abogado, con honores en ambas profesiones, y asistió a conferencias de medicina en París.\* Dotado de la mayor inteligencia, tan fuerte como el acero, y de una voluntad inquebrantable, gobernó y controló a sus hombres de manera que no sólo desalentó toda oposición, sino que además se ganó su firme lealtad. La decisión y la rapidez marcaron todas sus acciones e impulsos. En prueba de su carácter riguroso e inflexible, yo lo vi degradar a su propio hermano, el capitán Norvell Walker, por una infracción de la disciplina militar, mediante una orden especial que hizo leer ante todo el ejército en la ciudad de Rivas, en Abril de 1856.\*\* La diplomacia no se contaba entre sus atributos, ni para los asuntos internos del Estado ni para los del mundo exterior, y se ha dicho que en este escollo naufragó su destino y el de sus seguidores. Los hombres como Walker poseen defectos que se acentúan cuando fracasan; sus virtudes bajan con ellos a la tumba.

A comienzos de la década del 50 Walker se dirigió a California, donde ejerció por un tiempo la profesión de abogado; enseguida asumió la dirección de un diario en San Francisco y allí sostuvo un duelo con un individuo llamado Keller, resultando herido de gravedad. Walker trató de ocultar la herida para obtener el derecho a un segundo disparo, pero los padrinos de ambas partes se opusieron a concederle este privilegio ya que lo prohibían las reglas del duelo que regían por entonces en California.\*\*\*

\* Walker se graduó de médico en la Universidad de Pennsylvania, en Philadelphia, el 31 de Marzo de 1843;<sup>11</sup> inmediatamente después viajó a Francia, permaneciendo en Europa durante dos años;<sup>12</sup> se recibió de abogado en Nueva Orleans el lunes 14 de Junio de 1847, previo examen en esa misma fecha ante la Corte Suprema de Louisiana.<sup>13</sup>

\*\*Las *General Orders N° 67*, fechadas en el Cuartel General del Ejército de Walker en Rivas el 29 de Marzo de 1856, en su parte pertinente dicen: “*Captain L. Norval Walker is dropped from the Army on account of Intemperance... By command of Wm. Walker*”;<sup>14</sup> y puesto en español: “Se expulsa del ejército al capitán L. Norval Walker por su abuso del licor... Por orden de William Walker”.

\*\*\*Walker viajó de Nueva Orleans a California vía Panamá, arribando a San Francisco en el vapor *Oregon* el 21 de Julio de 1850;<sup>15</sup> trabajó de periodista en el *Herald* de San Francisco hasta Marzo de 1851;<sup>16</sup> ejerció la abogacía en Marysville de 1851 a 1853;<sup>17</sup> fue editor del *Democratic State Journal* en Sacramento por unos breves días en Junio de 1854, pasando después al *Commercial Advertiser* en San Francisco;<sup>18</sup> regresó al *Democratic State Journal* a finales de Octubre y lo abandonó en Febrero de 1855 al iniciar los preparativos para su expedición a Nicaragua.<sup>19</sup> En esa época Walker sostuvo dos duelos en San Francisco. El primero tuvo lugar el domingo 12 de Enero de 1851, siendo su antagonista William Hicks Graham;<sup>20</sup> el segundo, con un señor de apellido Carter, fue el martes 13 de Marzo de 1855.<sup>21</sup> En el duelo con Graham se hicieron dos disparos: el primero le atravesó el pantalón y el segundo hirió a Walker en una pierna; los periódicos informaron que “ambos combatientes mostraron sangre fría, resolución y coraje”.<sup>22</sup> En el duelo con Carter, Walker resultó herido en

En 1853 comandó junto con Henry Crabbe una expedición a la Baja California, con el propósito de establecerse con un grupo de seguidores armados, bajo el patrocinio del Estado de Sonora, y proteger de las incursiones apaches a los pueblos de ese Estado. Su empresa fracasó; fue arrestado y juzgado por las autoridades norteamericanas, quienes lo acusaron de haber violado las leyes de neutralidad, pero salió absuelto.

Uno de los dueños del periódico de San Francisco donde Walker trabajó como Director a su regreso de Sonora era Byron Cole, quien más tarde fue coronel del ejército de Walker y encontró la muerte en la batalla de San Jacinto.\* En esa época San Francisco estaba íntimamente relacionada con Centroamérica, a consecuencias del tránsito entre ambos mares a través de Nicaragua. Cole zarpó hacia Nicaragua el 15 de Agosto de 1854 y, tras muchas dificultades, llegó a León, en donde conoció al Presidente Castellón, sosteniendo una conferencia con él y las principales autoridades del Gobierno Provisorio. Cole regresó a California con una propuesta por escrito para enrolar trescientos hombres en el ejército nicaragüense del Gobierno de Castellón, quienes recibirían un sueldo mensual fijo y, al final de la campaña, una concesión de tierras.

Cole sometió la propuesta a consideración de Walker en Noviembre de 1854, pero éste la rechazó de inmediato, alegando que en ella se violaba la ley de neutralidad emitida por el congreso en 1818.

Cole viajó a Nicaragua por segunda vez y al llegar a León el Presidente Castellón redactó un segundo contrato, de su puño y letra, y lo firmó el 29 de Diciembre de 1854. Este documento era una concesión para colonos, autorizando la introducción a Nicaragua de 300 ciudadanos norteamericanos a quienes garantizaba de por vida el derecho a portar armas. Cuando Cole regresó a San Francisco, solicitó la opinión de Walker acerca del nuevo contrato. Walker se lo mostró a S. Inge, Fiscal Federal del Distrito de California, y al general John E. Wool, y ambos declararon que dicho documento no violaba ley estatal ni federal alguna.

Walker en persona se encargó de reclutar a los "colonos". A partir de este momento, comienzan los hombres a juzgar a Walker en un esfuerzo por decidir si era un patriota desinteresado, movido por el amor a la humanidad doliente, o un César ambicioso que aprovechaba la miseria de un pueblo débil para convertirse en déspota poderoso. Según las propias pa-

un pie. Ni Graham ni Carter recibieron heridas. Los periódicos no mencionan el que Walker haya intentado ocultar su herida para hacer otro disparo en ninguno de los duelos.

\* El periódico era el *Commercial Advertiser* de San Francisco y Cole lo vendió el 2 de Agosto de 1854.<sup>23</sup>

labras de Walker, él consideraba que la introducción del elemento americano en la sociedad nicaragüense le daría a ésta una estabilidad que de otro modo no podría obtener, y, al gozar Nicaragua de un gobierno estable e independiente, entraría en un duradero período de paz y prosperidad; el elemento americano en Nicaragua contribuiría, también, a conservar el equilibrio entre las repúblicas centroamericanas. Nadie podrá negar lo elevado de tal propósito.

Ya adelantada la organización de los colonos, Walker fletó el bergantín *Vesta* y comenzó a equiparlo para el viaje a Nicaragua. El 2 de Abril de 1855 con hombres, armas y provisiones a bordo, se disponía a levar anclas cuando el *sheriff* de San Francisco lo detuvo, trabando embargo por deuda sobre el navío.\*

Durante varias semanas, no terminaba de cumplirse un auto judicial cuando se notificaba otro nuevo. Cierta noche, el *sheriff* creyó ver señales de que el *Vesta* se aprestaba a partir y envió preventivamente un piquete a bordo. Muchos de los hombres de Walker conocían a los alguaciles, empeñándose en una amistosa rebatiña en cubierta lo cual alarmó tanto al capitán del bergantín que desapareció junto con los despachos portuarios de salida y ya no se supo de él. Fue necesario contratar a otro, pero mientras se le buscaba surgieron nuevas complicaciones al arrimar el guardacostas *W. L. Marcy* a la popa del *Vesta* con órdenes estrictas de impedirle hacerse a la mar.

Por fin se llenaron los trámites y mandamientos judiciales requeridos por el Gobierno Federal, pero aún pesaba el embargo del *sheriff*, quien puso a bordo un comisario con instrucciones de informarle sobre cualquier movimiento sospechoso por parte de la tripulación. Temprano en la mañana del 4 de Mayo de 1855, y mientras bajo cubierta varios oficiales del *Vesta* entretenían a su gusto al comisario del *sheriff*, un marinero del *Marcy* envió el velamen del *Vesta*; a los pocos momentos se acercó silenciosamente el remolcador *Resolute* por un costado, ató sus cables al *Vesta* y lo remolcó mar afuera, en donde el bergantín desplegó todas sus velas huyendo hacia el sur.

Es de imaginar la aflicción del comisario del *sheriff* cuando se encontró en altamar y a merced de los bulliciosos tripulantes del *Vesta*, de algunos de los cuales le constaba que eran discolos y cerriles. ¿Qué tal si los "Filibusteros" lo tiraban por la borda? — Se le trasladó, sin embargo, al *Resolute* enviándolo de vuelta a San Francisco.

En el *Vesta* navegaban exactamente cincuenta y ocho soldados de for-

\* Jamison copió mal la fecha, 20 de Abril, que Walker puso en su libro.<sup>24</sup>

tuna, expatriándose por un pueblo y un país que jamás habían visto y que poco les interesaba. A la mayoría los impulsaba el puro espíritu aventurero y no abrigan intención alguna de convertirse en hacendados en Nicaragua. Tras una tempestuosa travesía de poco más de cinco semanas, sin accidentes que lamentar, el bergantín *Vesta* echó anclas cerca del Golfo de Fonseca, en el puerto de El Realejo, un 16 de Junio de 1855.\*

\* Jamison escribió: "...in the Bay of Fonseca, at the port of Realejo...", colocando al puerto en la bahía, lo cual se corrigió en la traducción.



## FUENTES

- <sup>1</sup> David I. Folkman, Jr., *The Nicaragua Route*, Salt Lake City, Utah: University of Utah Press, 1972, p. 163.
- <sup>2</sup> E. G. Squier, *Nicaragua; its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal*, New York: D. Appleton & Co., 1852, p. 32.
- <sup>3</sup> Fermín Ferrer, "Noticias Sobre la Jeografía y Estadística del Departamento Oriental", *Correo del Istmo de Nicaragua*, León, 12 de Septiembre de 1850, p. 208, c. 1.
- <sup>4</sup> William Walker, *The War in Nicaragua*, Mobile: S. H. Goetzl & Co., 1860, p. 15.
- <sup>5</sup> Jerónimo Pérez, *Memorias para la Historia de la Revolución de Nicaragua y de la Guerra Nacional contra los Filibusteros — 1854 á 1857*, segunda edición; Masaya: Imprenta del Orden, 1883, p. 61.
- <sup>6</sup> Walker, *op. cit.*, p. 16.
- <sup>7</sup> Pérez, *op. cit.*, pp. 109-111, 134-135 y 158.
- <sup>8</sup> Mobile, Alabama, Baptismal Register for White People of the Cathedral of the Immaculate Conception, 1856-1860, N° 456.
- <sup>9</sup> Martin Severin Peterson, *Joaquin Miller — Literary Frontiersman*, Stanford California: Stanford University Press, 1937, p. 34.
- <sup>10</sup> Joaquin Miller, "That Night in Nicaragua", *Sunset Magazine*, XVI, pp. 553-564.
- <sup>11</sup> *University of Pennsylvania, Minutes of the Trustees*, IX.
- <sup>12</sup> John Edwin Windrow, *John Berrien Lindsley — Educator, Physician, Social Philosopher*, Chapel Hill, North Carolina: The University of North Carolina Press, 1938, pp. 178-189. (Cartas de William Walker a John Berrien Lindsley fechadas en París, Londres y Venecia).
- <sup>13</sup> New Orleans, Louisiana, Supreme Court Records, 1847.
- <sup>14</sup> Fayssoux Collection, Latin American Library, Tulane University, New Orleans, Louisiana, Item 111: General Order Book — Nicaraguan Army.
- <sup>15</sup> *Alta California*, San Francisco, 22 de Julio de 1850, p. 2, c. 4. (Lista de pasajeros del vapor *Oregon*).
- <sup>16</sup> *Daily Herald*, San Francisco, 7 de Marzo de 1851, p. 2, c. 1.
- <sup>17</sup> Marysville, California, archivos en el Courts Building.
- <sup>18</sup> *Alta California*, 6 de Junio de 1854, p. 2, c. 2; *Daily Herald*, 14 de Junio de 1854, p. 2, c. 4; *Daily Democratic State Journal*, Sacramento, 24 de Junio de 1854, p. 2, c. 2.
- <sup>19</sup> *Alta California*, 23 de Octubre de 1854, p. 2, c. 2; 12 de Febrero de 1855, p. 2, c. 5.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, 13 de Enero de 1851, p. 2, c. 1; 14 de Enero, p. 2, c. 1-2; 15 de Enero, p. 2, c. 3.
- <sup>21</sup> *Ibid.*, 14 de Marzo de 1855, p. 2, c. 2; 16 de Marzo, p. 1, c. 1; *Daily Herald*, 14 de Marzo de 1855, p. 2, c. 2; *Sacramento Union*, 14 de Marzo de 1855, p. 2, c. 4.
- <sup>22</sup> *Marysville Herald*, 17 de Enero de 1851, p. 3, c. 3.
- <sup>23</sup> *Daily Democratic State Journal*, 3 de Agosto de 1854, p. 2, c. 7; Walker, *op. cit.*, p. 24.
- <sup>24</sup> Walker, *op. cit.*, p. 29.